

Notas Sobre el Octavo Festival Iberoamericano de Teatro

Fernando LOPEZ MATEOS

Del 19 al 30 de octubre pasado se llevó a cabo el VIII Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz, una bella ciudad de la España meridional, con la concurrencia de más de 30 artistas o grupos de teatro, música y danza de origen latinoamericano e ibérico.

Este festival, uno de los más importantes escaparates del arte escénico que poseen los países de habla hispana y portuguesa, día con día se va consolidando como el más americanista de los festivales, en el seno de un país

européico con una mirada sensible y atenta a la creación joven, renovadora y vanguardista que define a Latinoamérica.

Con la nueva directiva artística del festival, a cargo del dramaturgo, maestro e investigador José Sanchis Sinisterra, el evento ha tomado un camino aparentemente similar a los anteriores encuentros,

pero con una marcada tendencia a la diversificación y a la búsqueda de la pluralidad de todas las manifestaciones escénicas posibles.

A gran distancia de lo que fuera el maremagnum de obras conmemorativas del V Centenario del encuentro de las culturas europeas y americanas durante 1992, el Festival de Cádiz 1993 es un producto discreto y austero.

Festival de Cádiz

como en el aspecto económico como en el demográfico, no así en la calidad estética de lo presentado.

PROGRAMA ARTÍSTICO

La propuesta de Sanchis Sinisterra de incluir temas monográficos para cada edición, comenzó en esta ocasión con el tema "La América India", en coordinación con la designación de la Organización de las Naciones Unidas, de nominar al 1993 como Año Mundial de los Pueblos Indígenas.

El indigenismo americano en la 8a. edición del festival tuvo, sin embargo, enormes lagunas y, por consiguiente, sensibles ausencias en su programación, debido a la insuficiente representación de varios países, entre los que se encuentra México.

Teatralmente hablando, lo único que podría tomarse como representativo, fue el espectáculo de la argentina Luisa Caleu, indígena mapuche que deleitó con su arte a la audiencia sorprendida en su butaca y tomada por asalto ante la inminente culpabilidad de ser blanco, mestizo o extranjero. Su afable generosidad y humilde porte, lograron una efectiva proyección de la cosmovisión indígena pocas veces presenciada, pues ella constituye la voz del que es, no del que comprende, escucha o compadece al "pobre indio" y da su propia interpretación.

En 1993, el Festival Iberoamericano de Teatro reunió trabajos teatrales de únicamente 5 países: España (Ur Teatro, Centro Andaluz de Teatro, Boni y Caroli, Visitants, Lavi e Bel y La Hora del Te-Atroz); Argentina (Teatro del Sur y Periferico de Objetos); Brasil (Teatro Pollin); Colombia (Taller de Investigación de la Imagen Dramática y Teatro Matabandelas) y Chile (La Tropa y KM69 Teatro).

Dentro de un heterogéneo panorama de temas y formas de tomar al escenario, destacó de buena forma la participación de trabajos dancísticos, los cuales sumaron casi un 25% del total de los eventos. Argentina estuvo representada por los grupos de Roxana Grinstein y El cubo, Venezuela por Espacio Alterno, Brasil por el Grupo Endanca y México por el Ballet Teatro del Espacio.

La parte musical del festival corrió por cuenta de Luzmila Carpio de Bolivia, el Grupo Batán de Perú, José Luis Acevedo de Costa Rica y Antonio Zepeda de México.

El panorama teatral fue acompañado también por distintas exposiciones de Guatemala, Cuba, Panamá y Costa Rica. Asimismo, se realizó una Muestra de Cine de los Pueblos Indígenas, con películas de Argentina, Ecuador, Perú, Bolivia y la ONU.

LO MEXICANO

Algo que sobresale en este festival, distinto a las ediciones anteriores, es la ausencia de más artistas que pudieron haber representado a México, no solo en el aspecto central del mismo, el teatro, sino también en las exposiciones, el cine, la música y las actividades paralelas organizadas por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT).

Si bien es indiscutible la calidad que define la trayectoria del Ballet Teatro del Espacio (mismo que presentó obras ya probadas de su amplio repertorio como "La opera descuartizada", "Conquistas" y "Pavana para un amor muerto") y de Antonio Zepeda, no es posible pensar en ellos como lo único que se ha hecho o se está haciendo en México.

Y el teatro, por qué no fue?

Platicando con el comité de programación de los espectáculos que se presentaron en esta ocasión, nos enteramos de una amplia lista de opciones mostrada a la parte mexicana responsable de enviar nuestra representación. Dicha lista no fue nunca satisfecha, aduciendo falta de presupuestos, tiempo y un sinnúmero de argumentos más. No sabemos a ciencia cierta que fue lo que sucedió. Creemos que la dura situación económica por la que atraviesa el país puede justificar algunas ausencias, pero todas?

Al considerar el hecho de que el FIT 93 se encontró sometido a una creciente limitación de presupuesto, lo que impidió sufragar gastos de transportación para diversas compañías y personalidades invitadas con antelación, pensamos que esa haya sido una de las principales razones. No obstante, tal parece que si el país anfitrión no tiene posibilidades económicas para llevarnos, no haremos nada para habilitar formas de envío de nuestra representación, toda vez que existen



José Sanchis Sinisterra en plena acción, rodeado de artistas latinoamericanos, españoles y portugueses, en la ciudad de Cádiz, España, durante el VIII Festival Iberoamericano de Teatro.

algunas opciones que merecen ser vistas por los ojos del mundo iberoamericano?

La pregunta queda abierta porque lleva muchas respuestas. Podría ser que la lista citada no satisficiera mucho a las autoridades mexicanas y no escogieron nada; quizás los encargados no han recorrido los teatros para establecer un juicio más amplio y lograr una selección mejor; tal vez de veras estamos tan pobres que no haya para 5, 8 o 10 boletos redondos de avión; acaso estamos en la declinación de nuestro teatro frente al de Iberoamérica; o probablemente impera la ley del que "si no voy yo, no va nadie".

Lo que si es bien cierto, es que como resultado del ambicioso fenómeno conocido como MERCARTES, el Ballet Teatro del Espacio (27 personas) pudo establecer los mecanismos de su participación en el festival, y llevar a cabo un digno cierre del mismo en el Gran Teatro Falla de la histórica ciudad de Cádiz.

AGENDA CULTURAL

A lo largo del festival, se desarrollaron varias actividades paralelas organizadas por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT). Siguiendo el marco de expresión monográfica propuesto por el FIT, se efectuó el Simposio "Presencia y ausencia de los indígenas en el Teatro Latinoamericano", con ponentes como Joao Das Neves (Brasil), Fernando Gonzalez Cajio (Colombia), Francisco Garzon Cespedes y Vivian Martinez Tabares (Cuba), Claudio di Girolamo y Pedro Bravo Elizondo (Chile), Concepción Reverte (España), Enrique León y Nelly Oliver (Venezuela).

Lucer Millán de Nicaragua, Victor Hugo Cruz de Guatemala y Carlos Cordero de Bolivia, además de participar en el Simposio, ofrecieron cátedra en el V Curso de Actualización del Teatro Iberoamericano. A ellos se agrega la magistral sesión del teatro venezolano del maestro Leonardo Aparren.

Y como propuesta fundacional del CELCIT, se abrió el foro para los jóvenes creadores en lo que se tituló "La

teatro de hoy para mañana: 1er. Encuentro Generacional". En el tuvieron cabida el dialogo, el intercambio de experiencias y la propuesta de nuevos encuentros de parte de más de 25 directores, dramaturgos, gestores e investigadores jóvenes de la escena latinoamericana y española.

En dicho encuentro, y quizá mejor que en las demás actividades, se pudo exponer con mayor claridad las problemáticas de creación de más de 10 países, vistos desde diferentes perspectivas de creadores y regiones propias. México reseñó los comentarios y opiniones de Hugo Salcedo, Gustavo Thomas, David Olguin (leídos) y el que esto escribe.

Probablemente sea la presencia de los jóvenes con capacidades organizativas y autogestivas en los foros internacionales, lo que está sirviendo como factor condicionante del cambio en las realidades teatrales nacionales. A través de este encuentro pudimos saber lo que sucede en las Vascongadas, Galicia o Andalucía, España; en Maracabido o Mérida, Venezuela; en Paraíba o Sao Paulo, Brasil; en Tijuana y la Frontera Norte de México con Estados Unidos. Esas mismas realidades no hablaban sólo de las grandes metrópolis, también se abocaron a descubrir las pulsaciones de las jóvenes provincias latinoamericanas.

Así como las pautas de creación varían radicalmente de un país multicultural pero rezagado en lo que a teatro propio se refiere como es México, y uno que define día con día un lenguaje amplio y propositivo a partir de nuevas pesquisas como es Brasil, a través del encuentro se amplían los horizontes para el intercambio nutrido y generalizado de obra, crítica, análisis e investigación del teatro de Iberoamérica. Este encuentro lo constata y el FIT lo toma como punto de partida.

La propuesta del CELCIT ha quedado inscrita. De repetirse, un nuevo encuentro engrandecerá la pluralidad inherente y la identidad latinoamericana e ibérica como unidad que tanto se proclama, y que finalmente se va haciendo grande, para beneficio nuestro.



En el extremo derecho Fernando López Mateos, de Tijuana, en una reunión de artistas en Cádiz, representando a la delegación de México. El maestro López Mateos regresó feliz de su participación.